

Núm. 29
Febrero
2021

CASA CURIOSA



Teatro Martí

El pasado 24 de febrero se cumplieron 7 años de la reapertura del emblemático Teatro Martí, institución cultural de nuestra Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (OHCH). También ese día, se rindió homenaje en toda Cuba al 126 aniversario de comenzada una de las gestas más relevantes de la historia del pueblo cubano en su camino hacia la conquista de la libertad y soberanía plenas, dirigida por José Martí.

El Dr. Eusebio Leal Spengler en el discurso pronunciado en la reinauguración del Teatro, el 24 de febrero de 2014, afirmó que los hechos acontecidos en él ... *“demuestran cómo en este teatro han marchado al unísono la historia de la cultura y la historia de las reivindicaciones sociales y políticas”*

Sirva esta publicación como nuestro pequeño homenaje al inicio de la Guerra Necesaria y la celebración del 7mo Aniversario de la reapertura del Teatro Martí.

El coliseo de las cien puertas.

Luego de 40 años cerrado, el 24 de febrero de 2014 reabrió sus puertas al público el emblemático **Teatro Martí** o Coliseo de las cien puertas, como se conoce, perteneciente hoy a la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. A causa de la Covid 19, se encuentra cerrado en estos momentos, pero una vez que los cubanos le ganemos la batalla a esta pandemia, su escenario volverá a engalanarse con funciones muy taquilleras. Pero, vayamos a los orígenes de este teatro conociendo un poco de su historia...

Un poco de la historia

El **Coliseo de las cien puertas**, como lo denominó el poeta bayamés José Fornaris, situado en Dragones, esquina a Zulueta, se inaugura el 8 de junio de 1884, propiedad del inmigrante español, el Vasco Ricardo Irijoa, de ahí su primer nombre **Teatro Irijoa**, era un edificio de tres niveles con una capacidad, según cuentan de un total de 2500 espectadores.



Su arquitectura exterior la conforman un bloque rectangular coronado por una cornisa corrida a su alrededor y un pretil originalmente rematado por copas. La horizontalidad del edificio es equilibrada por el tratamiento vertical de las ventanas. La cubierta a dos aguas, algo retirada, se expresa como un frontón con una luceta semicircular en su centro, sobre la puerta principal.

El interior del inmueble, con columnas de hierro fundido, pisos de mármol, alfombras, cortinas, espejos y lunetas de hierro, ofrecía una mayor riqueza a la edificación patrimonial. La ventilación y la acústica eran excelentes, y a ello se sumaban adelantos tecnológicos como el que permitía, mecánicamente, colocar el piso de la platea al nivel del vestíbulo y el escenario para la realización de bailes y otras actividades. Contaba, asimismo, con locales para camerinos, vestuario, utilería y otros usos, además de un restaurante, un café al aire libre y un jardín con esculturas, fuentes y elementos de mobiliario.



Casa de las Tejas Verdes, Calle 2 núm. 318 esquina a 5ta. Avenida, Miramar, Playa., La Habana.
Tels.: 72069811 / 72069814 / E-mail: tejasverdes@patrimonio.ohc.cu.

El coliseo alcanzó una gran aceptación popular por su programación de obras del teatro bufo cubano y su céntrica ubicación, a lo cual también contribuían sus apropiadas soluciones de diseño y tecnología. La singularidad que tenía la sala de transformarse permitió que fuera escogido para celebrarse varios mítines y asambleas de los obreros, que conllevaron a la celebración, el 1ro. de mayo, del Día Internacional de los Trabajadores en 1891, provocando la intervención estatal del Teatro y la separación de Irijoa, su propietario, de la administración del mismo.

Una cadena imparable de sucesos se desató, entonces, en el centro que fue abatido en 1898 por una bomba, justo en el año en que España perdía sus posesiones en Cuba y estallaba el Maine, colocando la guerra por la independencia en una nueva fase con la intervención de los Estados Unidos en el conflicto. El 17 de enero de 1899, ya terminada la guerra, se retira el nombre de Irijoa para llamarlo Teatro Martí, justo después de su primera remodelación, manteniendo su ambiente genuinamente popular.



Pero no solo su reapertura fue lo que hizo de 1899 un año particular para el Teatro Martí; el 19 de febrero de este año sus salones sirvieron como sede a la Asamblea convocada por los primeros líderes de la incipiente clase obrera cubana, que convocados por Diego Vicente Tejera se reunieron, bajo represalias, con la intención de organizar el primer partido que defendiera sus intereses. Unos días más tarde el 24 de febrero se estrenó la zarzuela “El Grito de Baire”, para celebrar el aniversario de la guerra de independencia a la que asistieron como invitados Máximo Gómez y demás jefes y oficiales del que fuera el Ejército Libertador.

TEATRO MARTÍ •1884•

En sus salones se realizó también una función benéfica, con el objetivo de recaudar los fondos necesarios para comprar la casa natal de José Martí y regalársela a su madre, Doña Leonor Pérez.

Un año no menos importante fue 1900; entre sus paredes, el General Leonard Wood declaró establecida la Asamblea Constituyente, en nombre del Presidente de los Estados Unidos, sesionando en el Teatro desde finales de año hasta principios de 1901. Allí se elaboró el texto de la Constitución de la República y allí se produjeron los debates ante la imposición de la Enmienda Platt por los Estados Unidos.

En 1931 comenzó la temporada de teatro vernáculo de la Compañía de Manuel Suárez y Agustín Rodríguez, con Gonzalo Roig y Rodrigo Prats como directores de la orquesta y maestros concertadores, la cual se extendería durante más de un lustro y consolidó el arte lírico criollo mediante los estrenos de varias de sus más representativas obras. Entre esas piezas estuvieron: Rosa la China, de Ernesto Lecuona; Soledad, Amalia Batista y María Belén Chacó, de Rodrigo Prats; y Cecilia Valdés, de Gonzalo Roig.



Teatro Martí, década de 1930



Se inscribieron en las carteleras de tan glorioso momento los nombres de Rita Montaner, Caridad Suárez, Miguel de Grandy, Hortensia Coalla, Maruja González, Zoraida Marrero, Zoila Gálvez, Elisa Altamirano, Arturo Vila, Fernando Mendoza, Lolita Berrio, Consuelo Novoa, Luz Gil, Arnaldo Sevilla, Julito Díaz, Camita Ortiz, Julio Richard, Julio Gallo, Humberto de Dios, Julita Muñoz, Alberto Garrido (hijo) y Federico Piñero, entre otros.

Años más tarde, exactamente en 1955, la Asamblea Ortodoxa radicó en él durante el mes de agosto y allí se reunieron Pedro Miret, Amando Hart, Faustino Pérez y Níco López para dar lectura al Primer Manifiesto del Movimiento 26 de Julio, enviado desde el exilio por el joven Fidel Castro.

En 1959 el Teatro Martí es intervenido por la Revolución, bajo la administración de Violeta Casals, y se mantuvo activo hasta 1965, año en que cerró sus puertas durante cinco meses de reparación.

Por las condiciones en que se encontraba la edificación, en 1977 el Ministro de Cultura instruyó su cierre para la restauración definitiva, y en 1982 le fue entregado al Poder Popular. No fue hasta 1985 en que se comenzó a pensar en las obras de restauración, llevadas a cabo en los últimos años por la Oficina del Historiador de la Ciudad.



Una joya arquitectónica cubana

El Teatro Martí constituye una joya de la arquitectura cubana. El Historiador de la Ciudad, Dr. Eusebio Leal Spengler, valoró su rehabilitación como *“un tributo pequeño y modesto a la obra de la nación cubana”*. En **2015** el coliseo recibió el **Premio Nacional de Restauración**.

A propósito de este festejo, la Institución cultural convoca a sus seguidores en Facebook <https://www.facebook.com/TeatroMartí> a compartir recuerdos que conserven; ya sean poesías, décimas, anécdotas, y fotos históricas de personalidades y artistas, relacionados con el recinto.

